

MEDITACION XV

Infierno.

PUNTO 1. Considera que el infierno es el lugar destinado por la justicia divina para vengarse de los pecadores, en el cual tienen todas las penas asiento, dándose á cada pecado la correspondiente. Pondera que como el hombre abusó de todos los sentidos en ofensa de Dios, tambien lo castigarán en todos ellos. *La vista*, con la de los demonios y condenados: *los oidos* con las maldiciones y blasfemias: *el olfato* con hedor insufrible: *el gusto* con hambre y sed rabiosísimas: *el tacto* con indecibles tormentos, insufribles por su acerbidad, é infinitos por su duracion. Saca de aquí un propósito firme de no consentir deleite alguno á tus sentidos, pues, dice el Espíritu Santo, que el tormento que tendrán en el infierno corresponderá á las satisfacciones que tuvieron en el mundo.

PUNTO 2. Considera que tambien serán atormentadas las potencias del alma, pues igualmente abusó de ellas el hombre. Pondera el tormento de *la memoria*, acordándose de todo, y cada uno de los beneficios generales y particulares que recibió: el del *entendimiento* cono-

ciendo la facilidad conque pudo evitar aquellas penas, lo inútil que le son, y la justicia conque las padece: el de la *voluntad queriendo siempre* (como dice S. Bernardo) *lo que nunca será*, que es salir de allí, y *aborreciendo lo que siempre será*, esto es *condenado*. Saca de aquí un propósito firmísimo de consagrar tus sentidos y potencias á Dios, cuya infinita bondad te ha librado hasta ahora del infierno.

PUNTO 3. Considera que á mas de los tormentos particulares de las potencias y sentidos habrá otro comun a cuerpo y alma, que es un *fuego tan activo* que siendo material atormentará el espíritu, y *tan intenso* que en sentir de los santos padres, es poco menos que sombra el nuestro comparado con él. Pondera cual será *la actividad de aquel fuego*, que, como dice Tertuliano, tiene todas las veces de la justicia divina para vengarla, pues el nuestro con ser inconcebible su fuerza, es efecto de la bondad de Dios. Saca de aquí un sumo temor de la justicia divina, y un ódio implacable al pecado mortal que te hace reo del fuego eterno.

PUNTO 4. Considera que siendo tan atroces los tormentos dichos, hay otro mucho mayor sin comparacion, y es *la pena de daño*, esto es, el sentimiento de carecer de Dios eternamente. Pondera que esta pena sola hace toda la esencia del infierno, pues si el condenado tuviera una remotísima esperanza de ver á

Dios, sufriria resignado y aun gustoso sus penas; mas la íntima persuacion de que jamás lo verá y su natural inclinacion á gozarlo, hace su situacion mucho mas infeliz, porque la privacion de un bien infinito qual es Dios, debe causar dolor y desesperacion infinita. Saca de aquí sumo aborrecimiento al pecado mortal, único principio de tanto tormento.

JACULATORIA.

O Dios! castígame aquí
Segun sea tu voluntad,
Con tal que en la eternidad
Te compadezcas de mí.

MEDITACION XVI.

Purgatorio.

PUNTO 1. Considera que el purgatorio es un lugar de tormentos destinado á los que mueren en gracia de Dios, pero sin dar antes la debida satisfaccion de los pecados veniales, ó de los mortales perdonados en el sacramento de la penitencia. Pondera el rigor de la justicia divina, pues ni á las almas que mira como esposas admite á la gloria si no están mas puras que el oro siete veces acrisolado. Saca de

aquí un firme propósito de evitar con todo cuidado los pecados veniales, y de hacer penitencia así de estos como de los graves confesados.

PUNTO 2. Considera que en el purgatorio hay las mismas penas de daño y de sentido que en el infierno, pues dice S. Gregorio, que *el mismo fuego castiga al pecador y purifica al justo*, sin mas diferencia que el purgatorio es temporal y el infierno eterno. Pondera que aunque esta diferencia hace la esencia del infierno, no por eso dejan de ser atormentadas en el purgatorio las almas con el mismo rigor que los condenados en el infierno. Saca de aquí un propósito firmísimo de no tener en poco el pecado venial que tales penas acarrea; y de evitarlo á toda costa.

PUNTO 3. Considera que no solo atormentan á las almas del purgatorio las penas sino tambien las virtudes (lo que las hace en algun modo mas infelices que los condenados), pues su caridad es muy ardiente y su esperanza firmísima de gozar á Dios algun dia. Pondera que la pena venida de las virtudes crece por instantes, pues segun se purifican se les aumenta el amor de Dios hasta llegar al grado que deben tener para entrar en el cielo. Saca de aquí un vivísimo deseo de no perdonar molestia alguna para conseguir en esta vida la mas ardiente caridad sin aguardar al purgatorio.

PUNTO 4. Considera que siendo tantos y tan graves los tormentos del purgatorio, y teniendo la iglesia muchos y muy eficaces medios de aliviarlas, no pueden los que están en él aplicarlos, sino que esperan á que lo hagan los que están en el mundo. Pondera que sentimientito tendrías si estando en el purgatorio no hubiese entre tus parientes, amigos y favorecidos quien te socorriese, pudiendo hacerlo facilmente, y calcula el que tendrán de tu indolencia los que están ahora en él. Saca de aquí una firme resolución de hacer cuanto puedas por las almas del purgatorio, seguro de que ellas no pagarán por tí á Dios, y de que se hará contigo lo que tú hagas con ellas.

JACULATORIA.

Es un decreto notorio

Que castigue mi insolencia,

O yo con la penitencia;

O Dios con el purgatorio.

MEDITACION XVII.

Gloria.

PUNTO 1. Considera que la gloria es un lugar de gustos, en que hechando Dios el res-

to, por decirlo así, de su liberalidad infinita, honra eternamente á los que murieron en su gracia. Pondera que es tanto el gozo de esta mansion bienaventurada, que, segun S. Pablo, *ni el ojo vió, ni el oido escuchó, ni el corazón del hombre* (con ser casi infinito en sus deseos) *fué capaz de concebirlo semejante.* Saca de aquí un sumo agradecimiento á la infinita liberalidad de Dios que te ha destinado tanto bien, y hazte con tus buenas obras digno de recibirlo.

PUNTO 2. Considera que entrando el alma en el cielo recibe una virtud llamada *lumbre de gloria*, con la que verá la divina esencia en sí misma y no ya con las obscuridades de la fé, é inmediatamente se abrazará en un ardentísimo amor de Dios con un deleite inesplicable. Pondera que aunque todos los bienaventurados reciben esta *luz, amor y alegría*, no es igual en todos sino segun sus méritos, lo que hace diversos grados de gloria conteniendo cada uno el conocimiento y posesion de todo Dios, y así dijo Jesucristo que *en la casa de su Padre habia varias mansiones.* Saca de aquí un deseo ardentísimo de hacerte digno de la gloria con los mas grados posibles, sin contentarte con el infimo como hacen los tibios.

PUNTO 3. Considera que del conocimiento y amor de Dios resulta en las potencias del alma una extraordinaria complacencia, que au-

mentará en sumo grado su dicha. Pondera que si ahora (con ser los bienes caducos) dá gran gozo acordarse de los trabajos que costaron, ¿con cuánta mas razon alegrará el recuerdo de las dificultades que se hayan vencido para lograr el cielo? El entendimiento á mas de la vista clara de Dios conocerá sin error innumerables verdades de naturaleza y gracia, y todo causará en la *voluntad* deleite indecible, siendo mas ó menos la felicidad de cada potencia segun haya contribuido el mérito del bienaventurado. Saca de aquí una resolucion firmísima de consagrar á Dios del todo tus potencias, huyendo quanto te las pueda desviar de él.

PUNTO 4. Considera que habiendo ayudado el cuerpo al mérito del justo, tambien será glorificado en cada uno de los sentidos: *la vista* con la de los otros santos, Maria santísima y la sacratísima humanidad de Jesucristo: *el oido* con cánticos de alabanza, que siempre serán nuevos, y así puedes discurrir de los demás sentidos. Pondera que recibirá cuatro gracias llamadas *dotes de gloria*: primera, *claridad* mayor que la del sol: segunda, *sutileza* para penetrar cualquiera cuerpo: tercera, *agilidad* para ir en un momento á los lugares distantes: cuarta, *impasibilidad* ó libertad de toda pena y dolor. Resuelve, pues, eficazmente no dar alivio alguno á tu cuerpo en esta vida, pues quanto mas padezca ahora, tanto será mayor su eterna felicidad.

JACULATORIA.

¿Cuando llegará el gran dia,
Mi Dios, en que yo te vea?
La fuente el siervo desea,
Y á ti desea el alma mia.

MEDITACION XVIII.

Ejercicio de la muerte: la del pecador obstinado.

PUNTO 1. Considera que dijo Jesucristo: *en la hora que no penseis vendrá el Hijo del hombre*: es decir, que toda muerte, aunque sea precedida de muy larga enfermedad, será repentina al menos para el que muere. Pondera la sorpresa del pecador que no detestó la maldad ni en la cama, al ver que vá á entrar en la eternidad, y de todos sus gustos no le queda sino el reato á la pena eterna. Saca de aquí una firme resolucion de evitar esta sorpresa, velando tanto como si siendo muy rico supieras cuando vendria el ladron, como te manda Jesucristo.

PUNTO 2. Considera que siendo la fé el único lenitivo de nuestros trabajos, será el mayor tormento de un moribundo pecador. Pondera

la viveza conque le ocurrirán las verdades que enseña la fé sobre la muerte y él tenia tan olvidadas y tal vez habia despreciado; pero que bien á su pesar está viendo cumplidas, sorprendido del Juez incesorable cuando no lo aguardaba: verá que la satisfaccion de las pasiones lo lleva al infierno, que como leon rabioso está con tanta boca abierta para deborarlo. Así puedes discurrir por quanto enseña la fé de la muerte infeliz del pecador impenitente, y has desde ahora lo que si te vieras en el lance desearias haber hecho.

PUNTO 3. Considera que si para acallar la conciencia se lisongeaba el pecador con la esperanza del perdón, en la muerte se verá desquitado de ella y agitado de una rabiosa desesperacion. Pondera que como él abusó de las verdades de fé para no hacer penitencia, el demonio abusará de otras para hacerlo desesperar: primero, Dios, decia, es infinitamente misericordioso, y entonces solo se acordará de su justicia: segundo, con sola una gota de la sangre de Jesucristo, decia, pago á Dios quanto le debo y salgo alcanzando; y entonces le parecerá que Dios airado le escige todo el valor de aquella sangre &c. Mira, alma mia, adonde lleva el abuso de la divina misericordia, y convirtiéndote hoy llora sinceramente tus pecados.

PUNTO 4. Considera que el moribundo pe-

ador ya por los clamores de la conciencia. ya por las escortaciones de los sacerdotes (si hay alguno delante) clamará por el perdón: mas como sus lágrimas nacerán del temor del infierno, se hará sordo el Señor, como se hizo á los clamores de Antioco. Pondera que entonces verá el pecador cumplida la amenaza que le hizo Dios en los Proverbios: *Te llamé y no me contestaste, pues en tu muerte me reiré viéndote padecer.* No aguardes, pues, alma mia, á verte burlada del Señor; ríndete á sus voces amorosas y dile con David: *Ahora comienzo, Señor, á llorar mis culpas, confesando que tu diestra hizo esta mutacion.*

JACULATORIA.

El que morir bien pretende
Viva en ello ejercitado,
Pues nunca sale acertado
Aquello que no se aprende.

MEDITACION XIX.

Institucion de la sagrada Eucaristia.

PUNTO 1. Considera que habiendo Jesucristo recibido de los hombres innumerables ultrajes en vida y sabiendo muy bien las atro-

cisimas penas de su muerte, dice S. Juan, que acercándose esta se avivó mas el amor que les tenia. Pondera que teniendo tú cada momento nuevos motivos de amar á Dios, pues te conserva para que no caigas en la nada ó en el infierno como merecen tus maldades, te hallas hoy mucho mas tibio que el dia de tu conversion, de manera que continuando así no tendrás en la muerte ni una centellita de amor de Dios. Saca de aquí confusion de la enormísima contrariedad que hay entre tu conducta y la de Jesucristo, y propón firmísimamente corregirte en lo succesivo.

PUNTO 2. Considera que no permitiendo á Jesucristo dejar á los hombres el abrazado amor que les tenia, y sabiendo que era tan poderoso como el Padre, apuró, dice S. Agustín, todo su poder y sabiduria para discurrir y ejecutar un medio de irse al Padre sin dejar á los hombres. Pondera cuan al contrario lo haces tú, pues apurando tu discurso y arbitrios para ofender á Dios, no quieres ejecutar los medios que él te sugiere, y aun desprecias los ausilios que él te dá para amarlo. Saca de aquí un grande ódio de tu ingratitude, y pues no tienes luces ni fuerzas para inventar nuevos modos de amar á Dios, resuelve ejecutar fielmente las inspiraciones que el Señor te diere al efecto.

PUNTO 3. Considera que apurando Jesucristo su sabiduria, como dice S. Agustín, para ha-

llar modo de irse al Padre quedándose en el mundo, el mejor fué darte su carne en comida, y su sangre en bebida. Pondera cuan al contrario lo haces tú, pues semejante á la mala muger de que habla el libro IV de los Reyes (c. 6. v. 28.), aunque innumerables veces has ofrecido tu corazon á Jesucristo, resistes de mil maneras su entrega. Saca de aquí una gran detestacion de tu infidelidad, y entrega desde ahora tu corazon á Jesucristo.

PUNTO 4. Considera que sabiendo Jesucristo, como dice S. Francisco de Borja, que no te gusta sino carne, condescendiendo con tu flaqueza, te dió la suya en comida. Pondera cuan al contrario lo haces tú, pues sabiendo muy bien que Dios es todo amor, como dice S. Juan, y mandándote que lo ames no quieres darle gusto y le niegas tu amor. Condesciende, pues, con el deseo de un Dios infinitamente amoroso, y pues solo quiere amor, ámalo con todas tus potencias y sentidos.

JACULATORIA.

Dejar al hombre, Señor,
Tu bondad no consentia:
Te vas, y en la Eucaristia
Te obliga á quedar tu amor.

MEDITACION XX.

Confianza conque debemos llegar á comulgar.

PUNTO 1. Considera que *el Hijo de Dios vino al mundo, como él mismo dice en su Evangelio, para curar á los pecadores, de manera que, segun Santo Tomás, si Adan no hubiera pecado, Cristo no hubiera venido.* Pondera que no habiendo mudado de carácter en la sagrada Eucaristia, debes creer que por los pecadores se quedó sacramentado. Saca de aquí un íntimo convencimiento de que el haber sido pecador lejos de excusarte de comulgar te debe mover á practicarlo con frecuencia.

PUNTO 2. Considera que el afecto é inclinacion al pecado es el mayor obstáculo para comulgar, y por eso dice S. Pablo, que *antes de comer aquel pan te pruebes ó ecsamines.* Pondera que este afecto convierte en veneno la medicina, pues, como dice el mismo apóstol, *el que comulga indignamente come su condenacion.* Saca de aquí un íntimo convencimiento de que solo el amor al pecado te debe retraer de comulgar y no el haberlos cometido muy enormes, pues al contrario te libra de sus resultas este sacramento.

PUNTO 3. Considera que teniendo la mas

estrecha obligacion é igual necesidad de unirte á Dios tu primer principio y último fin, *el único camino* es Jesucristo, y así dice: *Nadie vá al Padre sino por mí.* Pondera que siendo el modo mas fácil de andar este camino, recibirlo sacramentado, y no quitándote aquella necesidad y obligacion el haber cometido delitos muy enormes, tampoco te debe retraer de comulgar. Saca de aquí una íntima persuacion de que es error muy danoso dejar de comulgar por los antiguos pecados, pues esto mismo te debe escitar á hacerlo con mayor frecuencia, segun S. Juan Crisóstomo.

PUNTO 4. Considera que aquellas dulces palabras de Jesucristo: *Venid á mí todos los que estais cansados y yo os reforzaré,* pueden y deben entenderse de la Eucaristia, de manera que en ellas convida á los pecadores á comulgar, y por eso los ciegos y valdados entraron á la cena, figura de este sacramento. Pondera que aunque hayas sido un gran pecador, este convite te impone la mas estrecha obligacion de ir á él bien dispuesto para no ser arrojado á las tinieblas exteriores, como el que fué á la cena sin vestido de boda. Saca de aquí una firmísima resolucion de disponerte con el mayor cuidado á la comunión, sin excusarte con los pecados anteriores para no recibirla, y sí con gran confianza, para lograr con ella el remedio absoluto de tus enfermedades.

JACULATORIA.

Con toda aquella confianza
 Con que á un padre su hijo llega;
 A tí vá, y á tí se entrega
 mi alma, ¡oh mi dulce esperanza!

VIA ILUMINATIVA.

MEDITACION I.

Gracia.

PUNTO 1. **C**onsidera que la gracia es un don que infunde Dios en el alma participándole su misma naturaleza, como dice S. Pedro, y á la manera que un fierro hecho azeña conservando su ser de fierro tiene todas las propiedades del fuego, así el alma, como dice Santo Tomás, sin perder su naturaleza goza por la gracia las divinas propiedades. Pondera cuanto será el valor de la gracia, pues siendo imposible verre Jesucristo, dió por conseguirla todas sus obras, sangre y vida. Saca de aquí un íntimo convencimiento de lo mucho que vale la gracia, y lo que debes hacer por conseguirla ó conservarla.

PUNTO 2. Considera que siempre trae consi-

go la gracia las virtudes morales infusas, la caridad y los dones del Espíritu Santo, y aun los bienes temporales, pues dijo Jesucristo: *buscad la justicia y todo se os dará.* Pondera que todas tus obras por mínimas que sean, como golpes de pecho ó dar un jarro de agua, hechas en gracia, merecen la gloria en todo rigor de justicia; de suerte que seria injusto Dios (lo cual es imposible) si no diera la gloria al que muere en su gracia, como enseña S. Pablo. Saca de aquí un ardentísimo deseo de adquirir la gracia, pues con un mínimo grado te haces digno aun de la vida eterna.

PUNTO 3. Considera que es tal la malicia humana, que desprecia y abusa de la gracia para su daño. Tales son: primero, los que desprecian los buenos pensamientos y remordimientos de su conciencia para pecar mas libremente: segundo, los que se envanecen con los dones recibidos como si no se los hubiera dado Dios: tercero, los que no sacan fruto de la leccion, sermones ó buenos ejemplos: cuarto, los que retardan de dia en dia ponerse en el estado en que desearian morir. Si eres de estos, corrígete desde luego; mas si conoces haber aprovechado las gracias recibidas, no ceses de darlas al Señor por este nuevo beneficio.

PUNTO 4. Considera y practica los medios conque, por los méritos de Jesucristo, puedes adquirir y aumentar la gracia, sin abusar de la